

VIAJE “DEGUSTACIÓN” DE VUELO DE MONTAÑA

VIAJE DE TRES DÍAS POR LOS ALPES FRANCESES PARA MOSTRAR UNA SELECCIÓN DE PISTAS DE MONTAÑA Y CAMPOS CON ENCANTO A UN PEQUEÑO GRUPO DE PILOTOS, EXALUMNOS TODOS DE LOS CURSOS DE VUELO DE MONTAÑA.

Texto: Marlies Campi
Fotos: A. Amorós, E. Blanch, P. Carnicero, Ll. Gómez, A. Ibáñez



De camino a Megeve



Cenando en Saillans



Aubenasson

Cada año realizamos un viaje a los Alpes con los pilotos que han participado en los cursos de introducción al vuelo de montaña que impartimos en Castejón de Sos. Por eso este relato se podría titular también “Viaje de fin de curso” o “Viaje de prácticas”.

LA PREPARACIÓN DEL VIAJE

Para los amantes de la montaña y, en este caso, del vuelo de montaña, la palabra “Alpes” por sí sola ya impresiona. Y es que no hay para menos: el arco alpino se extiende a lo largo de 1.200 km ocupando una superficie de más de 190.000 km² y tiene varias decenas de picos que superan los 4000 m de altitud. Ante estas magnitudes es fácil imaginar que el vuelo por sus valles y las travesías de una vertiente a otra no se improvisan.

A lo largo de los más de 10 años de vuelos en los Alpes hemos ido acumulando una experiencia y unos conocimientos que aplicamos en la planificación de la ruta y en la selección de los campos a visitar. Empezaremos el viaje visitando algunos ae-

ródromos no controlados en las estribaciones de los Alpes, para proseguir con dos o tres pistas de montaña de dificultad media.

Las previsiones meteorológicas son buenas hasta los Pirineos, pero un vez en la vertiente norte en la llanura del Languédoc, parece que la visibilidad se reduce sensiblemente.

VIERNES 3 JULIO

Nuestro viaje se inicia en Igualada. Tras formular el plan de vuelo para un vuelo en formación abierta, despegamos y ponemos rumbo al Pic du Canigou, montaña emblemática junto a la frontera franco-española que nos guiará hacia Perpignan y Montpellier.

Alcanzando la zona del Canigou a unos 6000 pies empezamos a divisar una capa de nubes fragmentadas que se extiende hasta el horizonte, cuyo techo debe estar a unos 3000 pies. Aproximación Perpignan nos ha autorizado a cruzar por el oeste de su CTR a 5500 pies. En principio ningún problema si no fuera porque las nubes se vuelven más compactas y a los pocos minutos dejamos de ver el

suelo. Es imposible saber hasta donde llega este manto de nubes, miremos a donde miremos, todo son nubes, así que decidimos descender para proseguir nuestra ruta por debajo de las nubes siguiendo la línea de costa, si es posible, claro.

Una vez debajo, la visibilidad es mala y precisamente en la costa, es aun peor. Perpignan nos sugiere aterrizar en el aeropuerto para esperar a que la visibilidad mejore. No tardamos ni 5 segundos en aceptar la sugerencia y en cuanto tenemos el aeropuerto a la vista, nos autorizan a aterrizar por la pista 33 y la 31 simultáneamente, para ganar tiempo.

Esta escala imprevista en un aeropuerto comercial pondrá la nota “exótica” a nuestro viaje de vuelo de montaña. Para algunos es su primer aterrizaje en un verdadero aeropuerto.

Unos cuantos refrescos más tarde, parece que la visibilidad ha mejorado, así que nos ponemos nuevamente en ruta. Que poco durará nuestra dicha pues sigue habiendo una “sopa” considerable. Volamos por línea de

costa a unos 500 pies y hasta pasado Béziers la cosa no empieza a mejorar. Poco a poco, a medida que progresamos rumbo noreste las brumas se disipan y podemos establecer una altitud de crucero más normal en espacio aéreo no controlado. Ahora el ambiente de nuestro grupo se va relajando y mientras nos acercamos a nuestro destino, Montélimar, ya nos permitimos incluso alguna broma sobre esta primera etapa.

MONTÉLIMAR ANCONE (LFLO)

Montélimar cuenta con dos pistas de hierba, la principal de 1.200 m y la de ULM de 200 m, aeroclub, gasolinera y restaurante. Como a las 4 de la tarde el restaurante está “fermé” y bien “fermé”, cogemos nuestras cajas de zapatos que ahora, en lugar de llevar un par de zapatos, contienen longanizas, chorizos, pan de molde, frutos secos, manzanas, galletas de chocolate,... No hace falta que os explique lo que hacemos con el apetecible contenido de las cajas.

Con el mapa de Francia 1:1.000.000 planificamos los vuelos

para el resto de la tarde.

Con el calor que hace y las super-térmicas que se forman, no apetece hacer grandes vuelos y no es aconsejable visitar según que pistas, debido precisamente a su particular aerología y a las altas temperaturas. Algunas pistas de montaña pueden volverse muy traicioneras durante las



Arriba, aeropuerto de Perpignan. Izquierda, La casa de huéspedes de Aubenasson

Vista aérea del castillo de Montmeilleur



Cuando el verano pasado hice el curso de vuelo de montaña, jamás imaginé que el final y colofón del mismo fuera un año después y de una forma tan espectacular. Estaba tranquilamente en casa cuando recibo una llamada de Marlies, mi instructora de vuelo de montaña: Albert, nos vamos a los Alpes, vienes ????

Por supuesto que sí, le dije sin valorar lo que le estaba confirmando, después, mas relajado pensé: Te has precipitado, Alpes !! Francia !! horror Me consuela el pensar que si con alguien se puede hacer esto es con Marlies y Ángel, expertos en ese tipo de viajes y extremadamente cautos y responsables en la organización de los mismos.

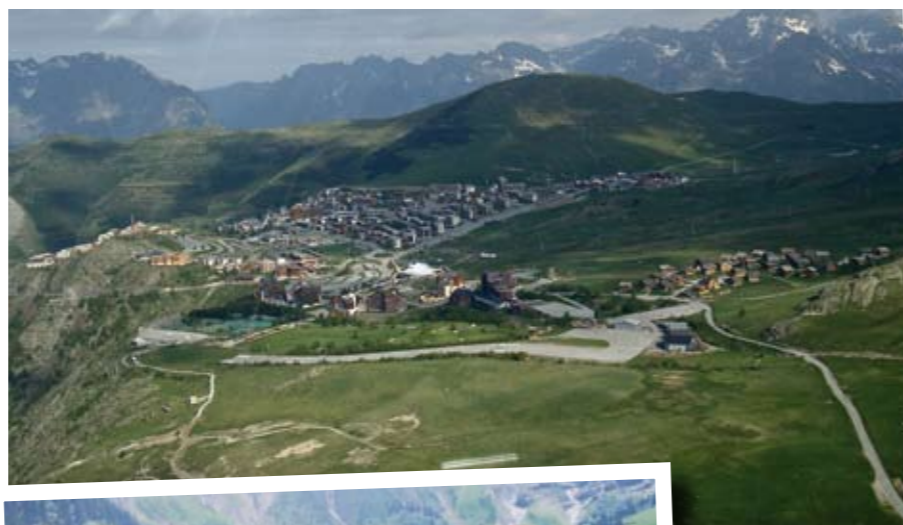
Y así, sin tenerlo muy claro y sin haber dormido la noche anterior, estoy en Igualada, haciendo el plan de vuelo con Marlies, Ángel, Llorenç y Pat. Al aire y en ruta, después de la nota "exótica" de Perpignan continuamos hacia Montelímar. Qué decir tiene que si los franceses están organizados en todo, en aviación también: campos de hierba, con gasolina, bar, escuela, museos eso es aviación y así da gusto volar. De ahí a Aubenasson, primera pista de montaña. Desde allí continuamos hacia Montmeilleur y si en algún sitio diferente a mi casa decido quedarme a vivir, es ese, no se puede dejar de visitar, o por el aire o por carretera.

Salimos de la "nube" de Montmeilleur y "nos vamos al aire", directos a Alpe d'Huez, sin dejar de pensar "que hago aquí, colgado entre estas montañas ??", hay que estar ahí en ese momento para entender lo que quiero decir ... Después de varios valles, montañas majestuosas y vistas impresionantes finalmente la pista de Alpe d'Huez, hacemos el reconocimiento, entramos en circuito, base y final. Y si o sí, aterrizamos... la línea eléctrica, el cable, el precipicio... y el 18% de inclinación... inexplicable, impresionante...

Megeve, todo lo que no tiene de pendiente lo tiene de ratonera. No hay escapatoria por ningún rincón, o entras o entras...Y por supuesto, entramos.

Y finalmente Corlier, 15%, hierba, no puedo relajarme y debo aplicar todo lo aprendido para aterrizar... Pero como vengo d'Alpe d'Huez creyéndome que ya lo se todo, me relajo y doy dos botes por la pista... en algún momento tenía que llegar. Dormimos en Corlier y al día siguiente a primera hora salimos de regreso a casa. Se me ha hecho muy corto pero muy intenso, intento convencer a los organizadores de que el próximo año sean cuatro o cinco días y si es necesario repito curso para poder optar al viaje del fin del mismo.

Albert Amorós, P92 "UTONDE"



Arriba. A punto de realizar la visita de reconocimiento en l'Alpe d'Huez. Sobre estas líneas, "Megève, todo lo que no tiene de pendiente lo tiene de ratonera"

Precioso hangar en el altipuerto de Megève

puesta del sol para disfrutar en una de sus muchas terrazas de un bien merecido refresco. El ambiente es auténticamente francés, no defrauda nuestras expectativas: en los cafés y restaurantes con sus mesitas puestas en la calzada la gente charla tranquilamente mientras toma Pastis o una "Clairrette", un vino blanco espumoso típico de la zona; las casas de 3 o 4 pisos con su color crema y sus postigos verde pastel y lavanda nos recuerdan que estamos cerca de la Provenza (durante el vuelo de Montelímar el olor de los campos de lavanda ha inundado la cabina, que placer para los sentidos!); la cena nos sienta de maravilla en esta cálida noche de julio.

Si la velada ha sido agradable, más lo será el desayuno a la sombra de los grandes cedros que hay junto a la casona. Mientras damos cuenta de croissants, tostadas, mermeladas caseras y demás componentes del típico "Petit déjeuner" francés, planificamos los vuelos del día.

COMO UN CUENTO DE HADAS: CASTILLO DE MONTMEILLEUR (WWW.MONTMEILLEUR.COM)

El tiempo es espléndido y disfrutamos de la ruta siguiendo a Llorenç y Pat que nos hacen de guías. Pasado el último collado se abre a nuestros pies



un amplio valle de suaves colinas en una de cuyas laderas está la pista de montaña de Montmeilleur (LFKK) con su castillo.

De forma disciplinada y ordenada, nos vamos incorporando al amplio circuito evitando las poblaciones cercanas y aterrizamos. Con unos exalumnos tan aplicados como estos da gusto volar.

El paseo hasta el castillo, situado en la cabecera inferior de la pista nos permite disfrutar del majestuoso paisaje. Llegando a los jardines, la propietaria nos recibe con su simpatía de siempre y su hospitalidad austriaca y es que, a pesar de su perfecto francés, es de Austria.

Mientras nos prepara un café, visitamos algunas dependencias del castillo y uno de sus amplios lofts. La decoración es exquisita, nada de estridencias ni ostentación, y sin embargo destila lujo y calidad, con detalles como una antigua bañera de cobre estilo Imperio, un piano de cola,

las alfombras persas, y el espacio, sobre todo el espacio, el verdadero lujo de estos apartamentos. Estamos todos encantados con este lugar que nos transporta a siglos pasados, con caballeros armados y doncellas en los torreones. Entre risas y bromas hay quien comenta que en un lugar como éste hasta se casaría y todo!

El calor aprieta y hay que aprovechar el resto de la mañana para visitar otras pistas antes de comer. Seguiremos rumbo norte a Alpe d'Huez y Megève.

ALTIPUERTO HENRI GIRAUD

Tras el fallecimiento de Henri Giraud a una avanzada edad, la Asociación de Pilotos de Montaña Francesa decidió rendir homenaje a este ilustre piloto, dando su nombre al altipuerto de l'Alpe d'Huez (LFHU) Escondido junto a la estación de esquí del mismo nombre, en un valle de difícil acceso tanto por el aire como por carretera, se encuentra este

Por fin ha llegado el día con el que había soñado durante semanas, meses, años.... Y por motivos de trabajo no podía ir con el grueso de la expedición. Tendría que ir solo por Francia un buen tramo, aunque tras el reciente viaje a Escocia ya me sentía capaz de todo. O sea que tras recibir unas buenas indicaciones de nuestros tutores via email, fichas de campos, ruta aconsejada, etc. me voy a Castellar en compañía de mi copiloto no habitual, mi esposa Dolors. El P96 estaba ya revisado y casi a tope de gasolina aunque por prudencia paramos a repostar y acabar de llenar en Pals y con la excusa ver a Carles.

Por la costa falta gente y vuelo perfecto hasta llegar a la altura de Perpignan, donde para tener visibilidad tuve que meterme más sobre el mar de lo que me gusta, aunque ya me estoy acostumbrando. Sin problemas directo a Aubenasson donde nos reunimos con el resto y pasamos una velada perfecta en pleno ambiente francés. De ahí en adelante, ¿como describirlo? ¿grandioso? Es una buena manera de hacerlo. Los colegas casi ni se ven entre la inmensidad de las montañas. La mejor pista para mi fue Montmeilleur, sin duda por la gran acogida de los propietarios y lo idílico del lugar. La otra fue Alpe d'Huez por lo que significa para nosotros que la habíamos visitado por tierra varias veces. La sensación que te queda es la de libertad de vuelo en el país vecino y lo bien que te acogen en todas partes. Ahora queda practicar más, sobretodo de idioma y las tomas en altura para aumentar la seguridad, ya que tengo que reconocer que algunas podían haberse mejorado. Gracias a todos por los consejos, la agradable compañía y ya estoy contando los días para la próxima salida alpina. Enric Blanch "P 48"

altipuerto con su pendiente de más del 16% y su particular circuito de reconocimiento y aterrizaje. Nunca olvidaré la primera vez que aterricé allí. Era el año 2001 y Angel y yo acudíamos a nuestro primer encuentro internacional de pilotos de montaña. Habíamos repasado la ruta y las fichas una y otra vez, creo que tenía el circuito dibujado en la frente de tanto estudiarlo y memorizarlo. Llegamos, nos anunciamos por radio (en aquella época aún estaba el agente AFIS que tantos años dio servicio en este altipuerto), nos incorporamos a circuito. Todo estaba saliendo como previsto. Al virar de base a final, cuando ya estábamos perdiendo altura y con

De izquierda a derecha: "Los colegas casi ni se ven en la inmensidad de las montañas" Final Alpe d'Huez Angel y Albert con "15 grados de flap"



todo el flap puesto, de pronto nos damos cuenta de que un cable de telesilla la cruza justo por la cabecera. Glups, sudores fríos, como puede ser? Qué hacemos, aterrizamos? Menos mal que el susto duró solo unos segundos, el tiempo que tardamos en darnos cuenta de que el telesilla y su cable pasaban por un túnel justo debajo de la cabecera de la pista.

Albert y Enric están exultantes tras su primer aterrizaje sólo en un verdadero altipuerto. Las fotos inmortalizan el momento con sus protagonistas que están que se salen de satisfacción. Pero no podemos distraernos pues aún queda otra etapa de auténtico vuelo de montaña por delante y hay que ir pensando también en la comida y los horarios franceses.

Preparando el equipaje. Más abajo, animación en el altipuerto de Corlier. Abajo, derecha, corta final en Corlier

MEGÈVE, EL ALTIPTUERTO DE LA JET SET (LFHM)

El altipuerto de Megève fue creado

en los años 60 para mejorar los accesos a la exclusiva estación de esquí del mismo nombre, creada por la familia de banqueros Rothschild, convirtiéndose en un centro de atracción turístico de las monarquías y la jet set europea.

Su larga pista de escasa pendiente está metida con calzador al pie de un circo de montañas y flanqueada por el macizo de Rochebrune y el Mont d'Arbois.

Hoy comeremos en la terraza del simpático restaurante "Chez Céline" que está junto a la misma cabecera de pista en la zona superior. La cocina es francamente buena y la postería de la casa una delicia. Mientras tomamos café en las tumbonas, comentamos los vuelos de la mañana y observamos las nubes de convección que están creciendo más rápido de lo que quisiéramos. Repostamos y salimos zumbando pues poco a poco el cielo se va poniendo gris plomizo.

zo. Abandonamos la zona de Megève por el Col de La Clusaz dejando atrás las tormentas. Pasamos cerca del lago de Annecy que brilla bajo el sol y vemos numerosas zonas de vuelo libre con decenas de parapentes y alas delta haciendo ladera en esta magnífica tarde.

Tras cruzar el CTR de Annecy por el sur ganamos un poco más de altura para dirigirnos al altipuerto de Corlier.

Un altipuerto de hierba (LFJD) Muy cerca de Ginebra, rozando su zona de control, se encuentra el altipuerto de Corlier que presenta la particularidad de tener una pista de hierba. Sus escasos 300 m se ven compensados por una pendiente del 15% y una elevación que no llega a 3000 pies.

En esta tarde de sábado hay mucha animación en Corlier, con aviones entrando y saliendo y gente en la zona del club. Nuestra visita coincide con la celebración del encuentro anual del club y jornada de puertas abiertas. Por la noche habrá cena en el hangar con animación y, oh sorpresa, el menú consiste en paella y sangría.

Como los demás integrantes de nuestro grupo se han ido en taxi a una población cercana donde cenarán y pasarán la noche, nosotros aprovechamos para montar la tienda y darnos un paseo hasta el pueblo de Corlier en el que no debe haber más de una treintena de casas. Tiene un aire medio dormido, situado sobre el altiplano de Haut Bugey, entre suaves colinas, cultivos, bosques y rebaños de vacas.

VUELO EN FORMACIÓN POR EL TMA DE LYON

Ya es domingo y toca regresar a España. Pararemos en Romans (LFHE) para repostar. Nos conviene ir en línea recta para no perder tiempo.



Arriba, las nubes nos dan la bienvenida de regreso a los Pirineos.

Albert Amorós y su P92 UTONDE

po así que, unos minutos después de despegar de Corlier, nos agrupamos y llamamos a Lyon para solicitar tránsito por su TMA. Como es domingo, hay una relativa tranquilidad en la zona y el controlador, tras asignarnos un código de transpondedor, nos autoriza sin mayor complicación. En menos de media hora llegaremos a nuestro destino, repostaremos gracias a la ayuda de un amable socio del aeroclub y tras despedirnos, pondremos rumbo cada cual a su casa. ■

Desde que empecé a volar con nuestro P96, con mi pareja (Llorenç), he disfrutado de los paisajes mas bonitos y encima, a vista de pájaro. Pues bien, no contentos con eso, nos apuntamos al curso de "introducción al vuelo de montaña", para ampliar horizontes. Y así pude comprobar, en éste viaje, cuanto puede nuestro avión subir, aprovechando térmicas y laderas de montañas altísimas para, a su vez, poder ver otros paisajes alpinos preciosos que nunca imaginé poder contemplar desde tan cerca sin sudar para escalarlos... Castillos de cuentos de hadas, casas rurales de la Francia "antigua" a la sombra de abetos centenarios, pistas inclinadas de hierba que parecían tapetes de billar y todo ello con sus, "Paellas Francesas", restaurantes con terracitas a pié de callejuela adoquinada de la época de "la Résistance Francaise"... En resumen, un "paseo" muy recomendable en el que disfruté de vistas, compañía y meteo inmejorables.

Gracias a todos y espero que hasta muy pronto.

Patricia Carnicero

Este ya es el segundo año que tenemos la suerte de visitar la zona de los Alpes de la mano de unos buenos amigos y fantásticos instructores. Si a ello le añades unos compañeros de viaje, como los que hemos tenido la suerte de disfrutar en ambas ocasiones, el regalo para los sentidos está asegurado.

No voy a aburrirlos con descripciones paisajísticas, ya os podéis imaginar la magnitud del entorno, ni con detalles técnicos que Marlies seguro narrará mejor que yo. Personalmente no me resulta fácil expresar la ensalada de sentimientos que se crea en mi interior mientras realizo un evento de esta índole. No solo por el hecho de volar en si mismo, sino por todas esas pequeñas cosas que lo hacen especial. Sin duda, la más relevante, el placer de compartir con los que te rodean y el hecho de ir añadiendo nuevas caras a la agenda de la vida. Seres que con sus historias, sus experiencias, van nutriendo de conocimientos mi camino. De regreso a casa me siento afortunado, vuelvo de un viaje cargado de emociones que guardaré cariñosamente en mi biblioteca personal de los recuerdos.

Llorenç Gómez EC-FL2



INSTRUMENTOS, COMPONENTES Y ACCESORIOS PARA LA AVIACION DEPORTIVA, LA OFERTA MAS GRANDE DE ESPAÑA